

con el Secretario, ¡para que logre verte media hora! ya sin saber qué hacer con nuestras palabras, porque hablándonos, sentimos que es mejor besarnos y besándonos caemos en la palabra, y siempre en una búsqueda desesperada de lo más preciso, de lo más elocuente, de la más fiel, de lo más grande de nosotros y así es cómo nuestras reservas maravillosas estallan a veces en una pequeña tragedia que provocan la ferocidad de los centinelas y nos suspenden la visita por una semana . . .

15 de Agosto.—Te envió la lista de los útiles de pintar que dejé esta mañana en la portería de la cárcel:

Un frasco de Secativ Lefranc.

Cuatro pinceles nuevos.

Un bastidor de 60 por 70.

¿Qué más?

19 de Agosto.—Quiero escribirle una carta larga a nuestra buenísima hermana Violeta, la enviaré por aéreo, hazlo tú también para que salgan juntas.

30 de Agosto.—He sido inmensamente feliz con tu carta, y me conmueve ese regalo tan fino que me haces al compararme con tu inteligente y linda hermanita Lucha, y con tantas otras cosas íntimas y sagradas de tu corazón. Tengo un miedo epantoso de que nuestra vida física se agote, se destruya sin haber logrado completar algo en este encuentro divino, en una época tan sin pasiones y sin revelaciones espirituales.

Tú sabes cómo es mi creencia en Dios, un amor serio y respetuoso parecido al que te tengo a ti. No sé por qué no he podido nunca dormirme sin un pesamiento, sin una mirada por lo menos, atenta al misterio extraordinario que puso en mi alma un toque de gracia que me salvará siempre.

3 de Septiembre.—Mi vidísima, he traído unas flores robadas en el camino, son rojas y lindas, y si no temiera que se deshojaran, te las llevaría para tu celdita oscura.

Sin embargo, no sé qué esperanza íntima me dice que tú alcanzarás a verlas frescas en nuestro cuarto.

Tengo la idea de levantarme de mañana muy temprano para hacer tu chocolate . . .

Quiero acariciarte en estos momentos que no te veo y en que presiento a esa maquinita loca funcionando ferozmente.

Mírame el día de hoy corriendo desesperada, buscando una solución a nuestra vida angustiada.

Ve pensando en las cosas malas y buenas que vas a decirme el primer día que salgas, que yo veo que va a ser prontito. No te dejes sorprender por la nueva. Ve arreglando tus libros, tus cobijitas, tus jarritos, tus cosas; pero mejor será que les dejes los jarros y las cobijas a esos

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

otros pobrecitos presos, junta nada más tus papeles y mis cartas. Ten todo listo, algo me anuncia que va a ser muy luego.

Ya estamos doloridos y extenuados, y hasta el pobrecito Bebé está tan olvidado, tan lejos de mi cariñoso cuidado que es un crimen.

¡Ánimo, querido! . . . algo grande nos espera aún sobre la tierra, *mañana, hermanito, mañana*, otra vez por el mar inmenso y eterno como la esperanza del hombre.

El mar . . . creo que lloraré cuando lo vea. Qué horriblemente tristes las ciudades sin mar!

Tú sabes que he nacido en el mar, por las costas tranquilas del Atlántico . . . por eso tengo como las Sirenitas el cuerpiño plateado que a ti tanto te gusta y mis piernitas ágiles y torcidas . . .

10 de Septiembre.—Todos los días recibo una puñalada distinta, pero siempre por el mismo lado; aquella señora no contenta con enviarte todos los días anónimos y cartas a la cárcel, ahora ha decidido también hacer uso de sus "derechos" recogiendo en la casa de la vendedora, el dinero de uno de tus cuadros que se vendió, y que yo con tantos sacrificios económicos conseguí para que los pintaras; pensar que era con lo único que contábamos en este mes para comer. Ella, de ningún modo lo necesita, puesto que cuenta con un buen puesto burocrático dentro del Gobierno. Mientras el niño, tú y yo, pasamos hambre y frío, a ella le debe estar sirviendo para "maquillaje".

5 de Octubre.—No voy a decirte ahora todo el fastidio y el dolor que me causó no verte hoy por culpa de esos miserables carceleros.

Mañana cuando te vea y te dé muchos besos, hablaremos de ello. Y es que hoy quiero decirte muchas cosas íntimas que te llenen de mimos, mañana después de mi visita cuando regreses a tu celda y la encuentres. Primero quiero decirte que hoy tengo grandes esperanzas de que saldrás prontito y cada paso que doy en mi cuarto lleva un sentido cariñoso de espera: guardo mi camión, sacudo una almohada, lavo y arreglo todo con el pensamiento perplejo en tu regreso.

En cambio eran muy distintos estos tiempos pasados en que ni me lavaba la cara, ni bañaba al niño, ni tendía la cama, ni

barría . . . perdiéndose todo en el más doloroso abandono.

¿Te acuerdas de nuestro cuarto tan humilde . . . ? ¿De nuestra camita? ¿De la mesa que tú arreglaste, y de los muebles que arreglaste con las cosas inservibles del Escultor? . . . ; Locurita mía! qué felices vamos a ser cuando salgamos.

Yo te esperaré afuera de la prisión. Estaré conversando con los soldados de Guardia, y les haré entender todo lo que hemos sufrido delante de sus propios ojos, los días espantosos de lluvia que me han visto bajar corriendo del camión, enredándome, temblando . . . con la botella de leche; con la canasta; ¡Ay! . . . con el corazón más tierno del mundo . . . A veces . . . a veces oyéndoles las más bestiales bromas. A veces pidiéndoles a ellos mismos para el regreso.

Pero ellos son de todos modos nuestros camaradas. El mismo día de tu salida se los recordaré por última vez: "No olviden a los comunistas, ellos son sus verdaderos hermanos, sus verdaderos defensores" . . . "Ustedes mismos han visto de qué modos han sido apaleados, balaceados y muertos en las calles; como unas bestias encarcelados y nosotras sus mujeres y sus hijos soportando con ellos tanta miseria y tanta canallada" . . . Les haré entender cuán malvado, cuán explotador es el régimen a que ellos sirven. Muchos de ellos me preguntan por ti, y otros me piden libros sobre el comunismo. "Queremos saber qué cosa es esa" . . . y he visto muchas veces en la cara de algunos revelarse el sentimiento consciente y vivo de clase . . .

"No apunten nunca contra los comunistas" les estaré diciendo muy nerviosa; y tú aparecerás con tu fardo al hombro, ennoblecida tu cara revolucionaria con el dolor, con el hambre y la mugre de la cárcel; mi camarada! . . . casi no nos podremos besar . . . ¡¡defraudados!! ¡¡defraudados!! . . . te dolerán terriblemente los ojos con la luz, ¡qué ganas tendrás de llorar! ¡mi íntimo! mi pequeño! mi hijito . . .

O acaso te aparecerás en casa en un momento en que yo ni te espero ¡qué sueño! . . . y vendrá Jorgito contigo, para vivir con nosotros como antes. Tráelo, sí. Pero tenemos que besarnos mucho y olvidarnos de todos. Acariciar tus pies, tu vientre, tus rodillas, tus manos . . .

El Bebé y Jorge bajarán con don Felipe el obrero del taller, y tú me romperás las trenzas y no podrás remediar tus celos, esos celos tan feos con los que me haces sufrir tanto y me has cambiado tanto.

Pero nó. Tú tienes que ser bueno y no olvidarte de que he sido tan firme y tan constante en medio de tantas cosas brutales que nos desviaban; pero que no hicieron nada más que unirnos hasta la desesperación. Yo te aseguro que me he olvidado de toda mi vida pasada de Burguesa, de mi inteligencia, de mi *personalidad* y demás idioteces que me avergüenzan. Me he